

lagrimales, que se hallan á alguna distancia de los ángulos oculares, son anchas, pero su abertura muy estrecha; rodéalas un anillo, y su interior está lleno de una grasa cuyo olor se parece al del macho cabrío. Los labios están cubiertos por fuera de pelos blancos, con manchas negras, aplastados en el borde y hendidos por un surco; la laringe sobresale un poco del cuello, sin formar un buche verdadero; las piernas, delgadas, están algo torcidas hácia dentro; las pezuñas anteriores son cortas, rodeadas por atrás de una piel callosa cóncava y triangular por delante; las posteriores tienen una forma semejante, pero son mas puntiagudas; los dedos rudimentarios, pequeños y obtusos, mas gruesos en los piés posteriores, están distantes de las pezuñas. La cola es corta, bastante ancha en la base, desnuda por abajo, cubierta por arriba de pelos rizados, mas largos en la punta. Unas fosas muy profundas en la ingle, limitadas hácia las ancas por un pliegue del sacro, segregan tambien una grasa de un olor muy fuerte. La hembra no tiene cuernos, y solo dos mamas.

En verano el pelaje llega á una longitud de 0",02, prolongándose durante los últimos meses del otoño hasta 0",07 y mas; en el estío el lomo y los costados son de color gris amarillo; las piernas, debajo de las rodillas, del mismo color, mas oscuro; los lados del cuello, la parte inferior del tronco y tambien las inferiores de las piernas son blancos; la frente y la parte superior de la cabeza amarillo gris, ó gris ceniciento; en la region del sacro se encuentra una mancha en forma de lanceta, cubierta de pelos mas gruesos y largos y de color negruzco. Hácia el invierno, el pelaje se vuelve mas claro, siendo los pelos de un gris amarillento pálido, blanquizco hácia fuera; en los pequeños el pelo es muy suave sobre la parte superior de la cabeza y hasta el centro del lomo rizado y lanoso en los recién nacidos, su color mas gris que en los adultos y casi pardo oscuro en la parte superior de la cabeza y en el lomo. La longitud del macho adulto es de 1",30, de los cuales la cola ocupa 0",11, la altura hasta la cruz llega apenas á 0",80; los cuernos medidos en toda su longitud tienen de 0",25 á 0",30.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El saiga habita las estepas de la Europa oriental y de la Siberia, desde la frontera polaca hasta el Altai. Su área de dispersion se halla limitada por los países meridionales del Danubio y de los Carpates y desde allí se encuentra en todas las estepas de la Polonia sudoriental, en la Rusia Menor, en las orillas del mar Negro, alrededor de las montañas del Cáucaso, en las orillas del mar Caspio, y del lago Aral, hasta el Irtisch y el Obi, hácia el norte hasta los 55° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive siempre en sociedad, pero á principios del otoño se reúne en manadas de varios millares de individuos que emprenden viajes con bastante regularidad y no vuelven á los sitios anteriores, sino hácia la primavera. Muy raras veces se ve á uno de estos antilopes solitario, pues tambien durante el verano los machos viejos continúan en la manada. Esta coloca siempre centinelas; al menos así lo observó Pallas, á quien debemos hasta ahora las únicas noticias detalladas sobre la vida en libertad de estos animales; los que observó dicho naturalista jamás descansaban todos á la vez, sino que siempre pacian algunos vigilando, mientras que los otros rumiaban, echados en el suelo; ninguno de los vigilantes se entregó al descanso antes de haber invitado y obligado á otro saiga, por medio de un movimiento extraño de cabeza, y de un grito no menos curioso, á que se levantase; verificado lo cual el centinela relevado se iba á descansar. A pesar de esta prudencia no puede decirse que los saigas sean animales bien dotados.

Tienen poca agilidad, sus sentidos no están muy desarrollados y su inteligencia es bastante obtusa. Es verdad que

los adultos corren tan rápidamente que ni caballos ni lebriles pueden alcanzarlos; pero los jóvenes pierden fácilmente el aliento y hasta los viejos caen pronto en poder de los carnívoros, por ejemplo, de los lobos, cuando estos los persiguen.

Su paso es incierto y por lo mismo poco gracioso, y además estiran mucho el cuello, dejando caer la cabeza; sus saltos, si bien alcanzan á larga distancia, apenas se parecen á los graciosos brincos de los otros antilopes; al contrario, son pesados y poco hábiles. Entre sus sentidos, el olfato es el mas desarrollado, pues se observa que olfatean de un modo muy excelente; en cambio la vista parece bastante débil, pues á veces corren ciegos por el sol en direccion á los carros ó miran con extrañeza á su alrededor, aun en presencia de un enemigo, como si no pudiesen reconocer los objetos.

De la inteligencia de estos antilopes se pueden hacer pocos elogios; son tímidos como todos los animales de la estepa, no tienen nada de astutos, y raras veces saben salvarse de un modo prudente, cuando les amenaza un peligro efectivo. Tampoco distinguen los enemigos peligrosos de otros animales inofensivos, sino que huyen tan luego como ven un sér extraño; se reúnen primero, vuelven los ojos llenos de miedo hácia atrás, y emprenden despues la fuga silenciosamente, sin dejar de mirar detrás de sí continuamente.

Por lo regular el macho conduce la manada, pero tambien la hembra vieja suele hacer las veces de jefe. Únicamente los pequeños dan algunos ligeros gritos, que se asemejan al balido de las ovejas; los viejos guardan siempre silencio.

El saiga se alimenta principalmente de yerbas alcalinas que cubren en abundancia las estepas tártaras, interrumpidas á menudo por manantiales salinos.

Segun Pallas, no andan los animales mas que hácia atrás, y no pacen sino lateralmente, porque su nariz colgante les impide alimentarse de otro modo; tambien se dice que al beber sorben el agua no solamente con la boca, si que tambien con la nariz. Ambas noticias, la última de las cuales la debemos á Strabon, son completamente inexactas, como he podido convencerme observando los cautivos que yo mismo he cuidado.

La carne de este antilope tiene, probablemente á causa de su alimento extraño, un olor balsámico que produce, al menos al que nunca la ha comido, tal aversion, que no le es posible comerla. Los habitantes de las estepas afirman que las plantas alcalinas dan fuerzas extraordinarias á estos animales, y sobre todo á los machos, por manera que cada uno de ellos puede bastar para un crecido número de hembras, esto es, de veinte á treinta; no hay que esforzarse en probar que esta opinion no es errónea, porque ya es sabido que otros rumiantes pueden hacer lo mismo.

REPRODUCCION.—La época del celo empieza á fines de noviembre, y los machos luchan entonces vivamente por la posesion de las hembras; reúnen una multitud de ellas y las cubren. La gestacion dura hasta el mes de mayo, y regularmente antes de mediados de este mes da á luz la hembra un solo hijuelo, muy torpe al principio.

CAZA.—A pesar de ser la carne bastante mala, los habitantes de las estepas son muy aficionados á ella, y persiguen á los saigas á caballo y con perros, alcanzándolos regularmente cuando se ven obligados á huir á larga distancia, como sucede con otros antilopes; á veces son mortales para ellos las heridas de poca gravedad. Los kirguises abren senderos por en medio de las cañas y yerbas de la estepa, cortando los tronchos á cierta altura, y, corriendo á caballo,

que tiene delante un animal en alto grado estúpido, cuyo comportamiento no desmiente esta impresion.

LOS GNUS—CATOBLEPAS

Los gnus son los mas extraños de todos los antilopes y forman, por decirlo así, una mezcla entre antilopes bueyes, y antilopes caballos, verdaderas caricaturas de las formas nobles y graciosas de su familia.

Cuando se ve por primera vez el gnu, pregúntase uno qué animal puede ser: parece un caballo con el casco hendido y la cabeza de toro, y sus costumbres son tan singulares como sus formas. No puede decirse que es un animal bonito, por mas que no carezcan de gracia las diversas partes, consideradas separadamente.

CARACTERES.—Los del grupo de los gnus, que tiene pocas especies, son los siguientes. El tronco recogido, las piernas de longitud regular y delgadas, las anteriores bastante mas altas que las posteriores; la cabeza cuadrangular; la parte desnuda del hocico ancha, como en los bueyes; las fosas nasales tienen una forma como si estuviesen tapadas; los ojos, rodeados de una corona de cerdas blancas, tienen una expresión maliciosa; las orejas son pequeñas y puntiagudas; los cuernos, propiedad de ambos sexos, se hallan en el borde superior del hueso frontal, aplastados, muy anchos, y arrugados, inclinados lateralmente hácia abajo y las puntas dirigidas hácia arriba; la cola es peluda á manera de la del caballo; sobre el surco de la cara, en el cuello, lomo, garganta, y mejillas hay crines fuertes; el resto del pelaje es liso; en el interior de las fosas nasales se encuentra una tapa movable; carece de fosas lagrimales, y en su lugar tiene unas verrugas glandulosas.

EL GNU—CATOBLEPAS GNU

El gnu ó *wildbeest* (buey salvaje de los colonos del Cabo de Buena Esperanza), el *Impatumo* de los matabilos (*Antilope* y *Bos Gnu*, *Bos connochates*), tiene el tamaño del potro de un año; cuernos gruesos y encorvados; cola de caballo, crin levantada, y unos singulares mechones de pelo en la frente y el pecho. Su color es gris pardo uniforme, claro en ciertos sitios y mas oscuro en otros, color que tira tan pronto al amarillo como al rojo ó al negro. La crin es blanquizca; los pelos, blancos en la raíz, negros en el centro y rojos en la punta; los de la cola son de un gris pardo en su base y blancos en el extremo. Los mechones del pecho y del cuello son de un gris pardo oscuro; la barba blanca; los pinceles que hay sobre el hocico pardos, y las cejas y el mostacho blancos (fig. 248).

Los dos sexos hállanse provistos de cuernos, que son planos, encorvados primero hácia fuera. El individuo adulto mide unos 2" de largo, comprendida la cola, que tiene 0",50 ó de 0",90 á un metro, con los pelos que la terminan; la altura hasta la cruz es de 1",20; la hembra es mas pequeña y sus cuernos mas endebles.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gnu habita el sur de Africa, hasta cerca del Ecuador: en otro tiempo era comun en el Cabo, de donde ha desaparecido casi por completo; pero todavia es muy numeroso en el país de los hotentotes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al decir de los mas concienzudos observadores, los gnus emigran todos los años. Smith cree que les impulsa á ello un instinto análogo al de las aves; yo opino que la falta de alimento es la única causa que les induce á trasladarse á otro punto. Son

obligan al animal á entrar en ellos. Los antilopes se hieren con las agudas puntas de las cañas y sucumben de resultas de esta herida. Con mas frecuencia se les caza con escopeta, y en algunos puntos se les coge con halcones, siendo extraño que no se sirvan de los halcones nobles, sino del águila montañesa, que ya por instinto es uno de los enemigos mas peligrosos de los antilopes, y voluntariamente da rienda suelta á la afición que por su naturaleza tiene á la caza. Los lobos causan tambien grandes destrozos entre los saigas, derribando á veces grupos enteros y comiéndoselos, excepcion hecha del cráneo y de los cuernos; los kirguises ó cosacos recogen despues los últimos y los venden á poco precio á los chinos. Aun tienen otros enemigos estos antilopes: una especie de mosca pone sus huevos en la piel, y á veces en tan crecido número, que las larvas al nacer ocasionan peligrosas ulceraciones, que causan la muerte de los animales.

DOMESTICIDAD.—Los antilopes de las estepas, cogidos jóvenes, se vuelven muy mansos; siguen á su amo como un perro, aun nadando á través de los rios; huyen de sus congéneres salvajes y vuelven por la noche voluntariamente á su establo. Por intervencion de los administradores del jardín zoológico de Moscou y últimamente por los esfuerzos del comerciante de animales Stader de esta ciudad, han venido repetidas veces saigas á Alemania y actualmente no son raros en nuestros jardines zoológicos. Segun noticias verbales que he recibido de Stader, se les coge pocas horas despues del nacimiento, haciendo que los crien cabras y ovejas, hasta que puedan comer solos y resistir las fatigas del largo y penoso viaje. Cuando tienen un año poco mas ó menos, se les envia á partes mas distantes. Estos animales jóvenes tienen un aspecto del todo extraño, y se parecen, como ya he dicho, al cordero y al reno; pero sus movimientos son en todo como los de los antilopes. Regularmente andan con paso lento y acompasado, interrumpido á menudo por varios brinco rápidos y bastante altos. Pacen como los demás rumiantes, avanzando lentamente; su nariz colgante se halla entonces en continuo movimiento, arrastrándose por el suelo.

Estos animales son del todo insensibles á las influencias del clima; aun en las noches mas frias permanecen en su cercado, sin entrar en el establo y por la mañana se les encuentra cubiertos de una gruesa capa de escarcha, y hasta de nieve, en el mismo sitio donde se echaron la noche anterior y en apariencia muy á su gusto; para descansar buscan largo tiempo un sitio conveniente, se vuelven y revuelven varias veces en este, dejándose caer primero de rodillas, y echando por fin todo el cuerpo. Los saigas que yo cuidaba, comian todo el alimento propio para ellos; como á la mayor parte de los antilopes, les gustaba mucho la sal y además tragaban una cantidad considerable de tierra. Los excrementos se asemejan á los de nuestras cabras y ovejas.

Si bien los saigas que yo tenia, trabaron amistad al poco tiempo con su guardian, y se habian vuelto muy mansos, pocos se pudieron conservar vivos muchos años. La causa de esto era en algunos casos el alimento que quizás no les convenia del todo, pero mas frecuentemente su poca inteligencia; pues la mayor parte de los que murieron, sucumbieron á causa de la facilidad con que se espantaban ó de su torpeza; cualquier accidente extraordinario les excitaba de tal suerte que se precipitaban como locos contra las rejas, lastimándose gravemente ó estrangulándose entre las barras.

Todos los antilopes que conozco y hasta las ovejas se conducen con mas prudencia; cada rumiante reconoce mas fácilmente su departamento y evita con mas precaucion los peligros que el saiga. La primera impresion que esto produce en el observador no es favorable, pues al pronto parece